

¿SASTRES O MODELOS? : LA CONSTITUCIÓN DE LAS IDENTIDADES. APLICACIONES DE LA TEORÍA DEL NOMADISMO A LA ACCIÓN POLÍTICA

Helena Torres Sbarbati

Universitat Autònoma de Barcelona , Spain. E-mail: helena_torres_2000@yahoo.com

Recibido: 20 Noviembre 2003 / Revisado: 14 Diciembre 2003 / Aceptado: 11 Enero 2004 / Publicado: 15 Febrero 2004

Resumen: A partir de la pregunta sobre la construcción de las identidades, se discuten formas de acción política que nos permitan ir más allá de la norma sin provocar nuevas exclusiones. El artículo se centra en la perspectiva del nomadismo elaborada por Deleuze y Guattari (1980; 1990), y retomada por Rosi Braidotti (1994), para intentar ver las aportaciones y problemas que surgen del proponer una conciencia y una acción políticas de corte nómada.

Palabras Clave: acción política, Deleuze, Guattari, identidades, nomadismo, Rosi Braidotti

A partir de la pregunta sobre la constitución de las identidades, el objetivo de mi exposición será el pensar en formas de acción política que nos permitan ir más allá de la norma sin provocar nuevas exclusiones. Desarrollaré muy brevemente la teoría del nomadismo elaborada por Deleuze y Guattari¹, y ampliada posteriormente por Rosi Braidotti, para intentar ver las aportaciones y problemas que surgen del proponer una conciencia y una acción políticas de corte nómada.

1. LA CAPACIDAD DE ACCIÓN DE LOS SUJETOS EN LA CONSTITUCIÓN DE IDENTIDADES

Saussure afirma que el significado se produce dentro de un sistema de relaciones. En este sentido, podemos decir que las identidades no son producto de una condición biológica predeterminada, sino que emergen del conjunto de oposiciones y diferencias presentes en la sociedad.

Nuestras identidades fluyen en este espacio de relaciones y diferencias, siendo la definición de lo que somos un producto del juego entre las distintas identidades que configuran el sistema social. Este conjunto de oposiciones y diferencias, generadas y mantenidas dentro de un espacio institucional, no son neutrales, sino que se generan dentro de un campo en el que algunas diferencias son 'más diferentes' que otras. Extranjería, discapacidad, homosexualidad, delincuencia: etiquetas con connotaciones despectivas que designan a aquellas personas delimitadas por de la norma. Como afirma Monique Wittig, sólo se es mujer dentro de las relaciones sociales patriarcales. Lo mismo podríamos decir de la identidad homosexual: nace de la regulación de la sexualidad, es en gran parte producto de la matriz heterosexual.

Siguiendo esta lógica, la constitución de identidades sería una forma más de control. El mantenimiento del orden social implicaría la definición de una serie de exclusiones delimitadas por la norma. Las identidades funcionarían como estrategias que refuerzan la matriz de la que han surgido. Pero, ¿es la identidad un mero producto del señalamiento de lo excluido? Si fuera así, la identidad como un resultado de relaciones de poder actuaría como otra forma de control, gestionando y controlando lo anormal. Surge inevitable la pregunta: ¿somos sastres o sólo modelos de un traje diseñado por otros, aunque luego el traje nos siente bien?

2. IMPLICACIONES POLÍTICAS: IDENTIDAD, TÁCTICA Y ESTRATEGIA

Pueden identificarse dos estrategias políticas básicas derivadas del señalamiento como

extraño, de la exclusión de lo considerado no normal.

La primera de ellas consistiría en la construcción de identidades fuertemente delimitadas desde la que se afirma a la categoría excluida. Funciona exaltando sus características positivas al tiempo que cuestionando la categoría oculta -la heterosexualidad, la raza blanca, el ser nacional. Esta estrategia tiene la ventaja de conseguir mejoras en la situación social de las personas asignadas a la categoría negativa a través de estrategias de presión y movilización social, consiguiendo beneficios sociales para las categorías discriminadas.

Sin embargo, refuerza la matriz de la que ha surgido, afirmando la división entre quienes siguen la norma y aquellos que quedan fuera de ella, a la vez que normaliza a las categorías discriminadas, como en la legalización del matrimonio entre parejas homosexuales, y penaliza las prácticas que quedan fuera de las identificaciones identitarias, como la promiscuidad o la monoparentalidad.

Otro problema que plantea la adscripción a categorías fuertes es el hecho de que pertenecemos a numerosas categorías sociales, por lo que nos es difícil ajustarnos a una única adscripción grupal. Tenemos identidades múltiples, incompletas y/o fragmentadas, así como resistencias a esas identidades². Algunas adscripciones pueden ser más o menos fijas, pero nuestras distintas identidades -de raza, de nación, sexual y social- están en tensión permanente, provocándonos cambios y contradicciones.

La segunda estrategia se basa en constituirse en identidades débiles, sean estas híbridas, nómadas o tácticas.

Son llamadas híbridas aquellas identidades que no encajan en las divisiones identitarias dominantes; tácticas, aquellas formaciones identitarias utilizadas para conseguir ciertos objetivos políticos en un momento histórico determinado, y nómadas, aquellas en las que el sujeto se constituye en sus prácticas, actuando políticamente en la afirmación de prácticas y no de identidades.

Se critica a las identidades débiles su poco alcance político a corto plazo y el peligro de confinar las identidades al ámbito privado, desvestiéndoles de su alcance político

transformador. Sin embargo, las identidades débiles, al cuestionar la matriz normativa a través de la confusión, la interferencia, la anomalía, la desigualdad, nos permiten el juego entre las múltiples identidades que nos conforman.

Por tal motivo, haré una breve síntesis de la teoría del nomadismo para ver sus posibles implicaciones políticas, para discutir luego sus carencias y sugerir una vía de acción política que, teniendo en cuenta la existencia de identidades múltiples y contradictorias en cada una de nosotras, nos permita ir más allá de la matriz normativa sin provocar nuevas exclusiones. Puertos y desiertos: el nomadismo como ejemplo de identidades débiles.

Rosi Braidotti³ define al nomadismo como un estilo de pensamiento, una visión nómada de la subjetividad feminista de la mujer, un estilo de pensamiento figurativo ocasionalmente autobiográfico. La figura del nómada es una figuración más, "situada, posmoderna, y culturalmente diferenciada del sujeto"⁴. "Lo que define al nómada, escribe Braidotti, es la subversión de las convenciones establecidas"⁵. La identidad nómada está "hecha de transiciones, de desplazamientos sucesivos, de cambios coordinados, sin una unidad esencial y contra ella". Es una "cohesión engendrada por las repeticiones, los movimientos cíclicos, los desplazamientos rítmicos"⁶.

El nomadismo supone la "deconstrucción de la identidad, la molecularización del yo"⁷, así como una "comprensión y tolerancia por las incongruencias, las repeticiones y la arbitrariedad"⁸.

Braidotti parte del concepto de devenir de Deleuze para plantear la no-linealidad como base del pensamiento nómada. "Es *como si*", dice Braidotti, "el modo rizomático expresara una forma de pensamiento no falocéntrica: secreta, lateral, extendida, opuesta a las ramificaciones visibles, verticales, de los árboles occidentales del conocimiento"⁹. Esas ramificaciones rizomáticas, formas inesperadas que surgen en las líneas de fuga de un campo social, sólo pueden ser aprehendidas por medio del devenir, de los acontecimientos que se graban en la historia del presente como heridas nómadas. Son los acontecimientos los que rompen con el vector lineal del tiempo histórico para crear los trazos de un sentido nómada. Un pensamiento de corte nómada supone recuperar

al acontecimiento como objeto de pensamiento, dando preeminencia a las emociones humanas como parte de la sensibilidad política.

El pensamiento nómada supone una concepción del tiempo no-lineal, no histórica. Piensa al sujeto como proceso, y a la historia como devenir. La narrativa nómada no sería una novela, en la cual hay un/os protagonistas y un hilo conductual progresivo. En su lugar, la poesía, el espectáculo multimedia, un lugar en el que el tiempo es simultáneo y va hacia atrás y hacia delante.

El nomadismo implica una temporalidad no permanente que se diferencia así del tiempo de la modernidad, que apuesta por una negación de la muerte. La vejez se considera en la modernidad un deterioro, las técnicas de reproducción asistida y las aplicaciones de la biotecnología nos sitúan en una lucha contra el devenir. Los niños son adultos, los viejos jóvenes, la juventud eternamente deseable.

Este pensamiento figurativo, un *como* si que supone una interconectividad, un flujo de conexiones, unas transiciones entre estados o experiencias comunicantes, una "afirmación de fronteras fluidas, [una] práctica de los intervalos, de las interfaces y de los intersticios"¹⁰.

La figura del nómada es un "sitio de conexiones múltiples. Está corporizado (es cultural), es un *cyborg* con inconsciente. Su objetivo es crear vínculos incluyentes"¹¹.

Braidotti plantea también afirmar la diferencia sexual como una fuerza positiva. "El género", sostiene, "es una noción que nos permite pensar en la interdependencia de la identidad sexual con otras variables de opresión"¹².

3. ESTILO TEORÉTICO Y CONCIENCIA POLÍTICA NÓMADA

Braidotti plantea la creación de una estética, un estilo teórico y una conciencia política de corte nómada.

Un estilo teórico basado en el nomadismo¹³ tendría las siguientes características:

-*La transdisciplinariedad*, es decir, el cruzamiento de fronteras; el bricolage; la *desterritorialización*¹⁴.

-*La mezcla de las voces o modos del habla*, es decir, los desplazamientos por los modos teórico, poético y lírico.

-*La adhesión al proyecto colectivo de feminismo*, que implica el conocimiento y reconocimiento de las voces de otras mujeres

-*El principio de las citas*, para la disolución de identidades permanentes y la inscripción en un movimiento político colectivo.

Una crítica a las divisiones entre 'gran teoría' y 'teoría popular', para lograr la integración de las formas feministas populares de pensamiento en el discurso de corriente dominante.

La incorporación de la metáfora del *cyborg* acuñada por Donna Haraway, como nueva figuración para la subjetividad feminista, como forma de plantear la especificidad alejándonos del relativismo, como metáfora que borra el dualismo entre humanos y máquinas, entre naturaleza y sociedad.

Una conciencia de tipo nómada supone una tolerancia por las incongruencias, las repeticiones, la arbitrariedad de las lenguas que se manejan, así como un énfasis en las diferencias y la diversidad. El nomadismo es la fascinación por los espacios vacíos, el vacío de poder para eliminar el falocentrismo. Ser nómada implica un sentimiento de singularidad y aislamiento, siempre único, siempre en tránsito de una identidad a otra. Una conciencia nómada es un sentido de identidad basado en lo contingente, es una combinación de cuerpo y mente en una serie de transiciones intensivas e intransitivas¹⁵.

Las hormigas nómadas hacen nidos temporales uniendo sus propios cuerpos unas con otras. Llevada esta práctica al terreno de la acción política nos remite a una temporalidad que no permite fijaciones, a un estar siempre en movimiento. El espacio pasa al centro de la escena: desplazamientos temporales sobre un espacio abierto. Pero es necesario la unidad entre nómadas para poder sobrevivir, para crear ese hormiguero. El nomadismo significa ante todo *devenir*, pero también corporalidad: los nómades se mueven en grupo, desarrollando su capacidad de adaptación como forma de supervivencia. Las hormigas nómadas han de unir sus cuerpos entre sí para construir su hormiguero.

Una conciencia política nómada es una posición de oposición a la norma, pero que no ocupa ni

quiere ocupar el lugar del otro, delimitado a su vez por la norma. El nómada ocupa un nuevo lugar -el del errante-, con conciencia, pensamiento y estética propia -la del devenir opuesto a la historia lineal, la de la experiencia sobre la teoría, la de la multiplicidad sobre la unicidad-. El nómada no se opone a lo uno, a la norma, no se enfrenta en los términos de la norma. Una práctica política nómada es anti-hegemónica, ya que implica posiciones periféricas desplazadas. Supone la práctica paródica del 'como si', es decir, el "abrir espacios intermedios en los cuales es posible explorar nuevas formas de subjetividad"¹⁶. El nómada crea su propia manera: el fluir, el devenir, donde una cosa es multiplicidad y continuidad, recuperando la emoción (que no es lo opuesto a la razón) Y la razón totalitaria los expulsa del centro del poder: campos de refugiados, de desplazados, de detención. Unidos los otros en las periferias del poder. Expulsados por la fuerza centrífuga de la verdad única.

4. APORTACIONES DEL NOMADISMO

Las identidades fuertes o únicas surgen como respuesta a un entorno altamente discapacitador o desfavorable que impone la toma de posición 'en contra de'. 'Salir del armario' es como decir 'no soy eso que se ha de ser, soy la desviación de la norma y me afirmo como tal, soy desviada pero capaz de gritar mi desviación e imponerle a los normales normalizados mi forma de estar, ser, sentir, pensar. Y todo aquel que se oponga a mi afirmación queda excluido de mi mundo'. Ese fortalecimiento en contra del uno (la norma del cuerpo perfecto, la norma de la heterosexualidad, el nacionalismo) nos pone en el lugar de 'l@s otr@s de': no heterosexuales, no capacitados, no propietarios, inmigrantes. La dicotomía poder-resistencia se fortalece, pero la resistencia no se agota en la construcción de identidades contestatarias.

Pensar en el nomadismo como una práctica política posible nos permite pensar en otras formas de interrelación no-oposicional, no-excluyente, más allá -o más acá- de las determinaciones normativas de racionalidades hegemónicas.

El nomadismo es lucha por la supervivencia: resistencia a la norma y no búsqueda de normalización. Es el movimiento entre posiciones diversas que conviven, y nos aleja de prácticas y discursos excluyentes. Es la

interacción con el medio adaptándose a partir de prácticas cotidianas, y no la transformación radical o destrucción del medio en función de nuestras necesidades.

5. DIFICULTADES PARA LA APLICACIÓN DEL NOMADISMO

Pensar en un marco teórico que permita enmarcar la especificidad de los sujetos identitarios cuestiona en parte al nomadismo. La discapacidad, la homosexualidad, la condición de extranjero implican dificultades en el movimiento, en la fluidez, en la circulación. La fluidez de las fronteras, el tránsito entre una identidad y otra se ven contaminados por las barreras impuestas por la norma.

La teoría del nomadismo pone énfasis los puertos en lugar de en los pasajes entre una especificidad y otra. Hace hincapié en las fijaciones temporales pero no nos permite ver el tránsito entre una posición y otra. Da por sentado que existe algún tipo de pasaporte que permite circular de un nivel a otro de experiencia, de una lengua a otra, de una a otra cultura. Pero bien sabemos que las fronteras existen. El sujeto nómada excluye definiciones políticas como exiliado o (in)migrante, diluye la posición de los sujetos y parece más bien una figura volátil que está más allá de las fronteras. Hay cierto halo romántico que rodea a la figura del nómada. Es como decir: 'puede ser quien quiera según el momento'.

El concepto de nomadismo se presenta como una alternativa al sujeto falocéntrico, atenta contra las normas y las barreras. Pero salta por encima de la valla porque tiene pasaporte americano. El exiliado ha de pasar camuflado y pasar por debajo de la valla. Y difícilmente quiera renunciar a su identidad cuando esta es agredida por todos los caminos que van del exotismo al racismo, del turismo a la cooperación, del *ghetto* a la globalización.

Hay un problema político con las fijaciones temporales. Esa figuración, ese *como si* ficcionalizado como un mito del sujeto que se desplaza por distintos niveles de realidad, constituido como ficción política puede ser realmente una ficción en el terreno político.

Aunque Braidotti intenta escapar del romanticismo, no estoy segura de que lo logre localizando el concepto de nómada en su propia experiencia para evitar la referencia 'al otro'.

6. 'HABÍA UNA VEZ Y NO HABÍA UNA VEZ': A MODO DE CONCLUSIÓN

Algunos cuentos comienzan con la frase 'Había una vez y no había una vez', sorprendiéndonos con la evocación de un mundo que es y no es, un tiempo y unos acontecimientos reales e imaginarios a la vez. El cuento puede sumergirnos en la posibilidad de nombrar una cosa que no es lo que aparenta, porque nada hay que sea solo blanco o negro, bueno o malo, duro o blando, y las dicotomías siguen. El pensamiento dicotómico fracasa a la hora de dar cuenta de las diversas y complejas conexiones entre sexualidad, política, cultura, poder y capacidad de acción. Las dualidades no nos permiten descubrir la complejidad de las relaciones entre política y deseo, las fronteras en la constitución de la subjetividad y su entramado con el poder.

En el contexto social, económico y político en que nos encontramos, utilizar una única forma de actuación no es la vía más eficaz para conseguir la transformación social y dar cabida a las diversas subjetividades emergentes. Pero, pesar de todos los lapsus y errores de las identidades fuertes, existe todavía un imperativo político que hace necesaria su utilización.

Pero la necesidad de actuación a nivel macropolítico, con asociaciones, partidos políticos y sindicatos organizados de manera institucional, no debe hacernos olvidar la lucha al nivel de lo que Deleuze y Guattari llaman revolución molecular. Es decir, un tipo de política que nos permita recodificar los códigos, alterarlos, subvertirlos, reterritorializarlos. Me refiero a acciones que tengan como objetivo conectar con l@s desplazadas por la norma, llevando a cabo una política de tácticas, conectando afinidades, dejando de lado el 'érase-una-vez' para construir afinidades a partir del abanico de teorías que contemplan la complejidad y la lucha política a partir de articulaciones entre especificidades afines.

El objetivo sería producir articulaciones para luchar desde la multiplicidad contra la rigidez de la norma, partir de la reapropiación de espacios, del borramiento de fronteras, de los alineamientos horizontales y verticales de poderes opositivos: vectores circulando a diferentes velocidades que se cortan, se interrumpen, desean y se alían, transformándose constantemente y transformando así a los regímenes de inclusiones y exclusiones.

Resistencia de subjetividades nómadas constituidas como minorías, luchando a escala local con las armas de la imaginación y la diversión.

NOTAS

¹ Deleuze, Gilles y Guattari, Félix, *Mille Plateaux*. París, Minuit, 1980.

² Calhoun, Craig, *Social Theory and the Politics of Identity*. Londres, Basil Blackwell, 1994, 24-27.

³ Braidotti, Rosa, *Sujetos nómadas*. Buenos Aires, Paidós, 1994.

⁴ *Ibid.*, 30.

⁵ *Ibid.*, 31.

⁶ *Ibid.*, 57.

⁷ *Ibid.*

⁸ *Ibid.*

⁹ *Ibid.*, 59.

¹⁰ *Ibid.*, 34.

¹¹ *Ibid.*, 78.

¹² *Ibid.*, 114.

¹³ *Ibid.*, 79-83.

¹⁴ Deleuze, Gilles, *Pourparlers*. París, Minuit, 1990.

¹⁵ Braidotti, Rosa, *Sujetos...*, op. cit., 71.

¹⁶ *Ibid.*, 35.